

Capítulo III

La ampliación ininterrumpida de los regadíos

Los esfuerzos por la ampliación y mejora de los regadíos forman parte de una constante histórica, casi diríamos vocacional, que arranca de tiempos de la romanización, se afianza con la ocupación musulmana y se prolonga luego hasta nuestros días, cuando los proyectos de cara al futuro prometen una continuidad en la que no se alcanza a ver el final. En este capítulo dedicaremos una mayor atención a los proyectos y realizaciones durante el siglo XIX, por ser el menos conocido, en el que la casi totalidad de ampliaciones corrieron a cargo de iniciativas privadas. El siglo XX, del que sólo efectuaremos un resumen, es en cambio el siglo de la intervención de la Administración estatal o pública, sin que por ello haya faltado la iniciativa particular, que, a la postre, ha logrado mejores resultados que la pública.

3.1. LOS REGADIOS VALENCIANOS EN EL SIGLO XIX: PROYECTOS Y REALIZACIONES

El siglo XIX fue pródigo en sequías, hasta tal punto que cabría pensar en una alteración climática si hacemos caso de las noticias que nos han llegado del mismo. Tres períodos se pueden identificar hoy a lo largo del siglo pasado. El primero tuvo lugar entre 1813 y 1819, dando lugar a la más aguda crisis de subsistencia conocida en los dos últimos siglos; el segundo afectó a la década de los años cuarenta y remontó en algunos lugares la mitad del siglo. Entre ambos períodos secos, las lluvias tampoco fueron importantes, habiendo quien llegó a escribir que en Alicante pasaron veintisiete años sin ver llover¹; el tercer período seco sucedería a finales de los años setenta y, según in-

¹ Roca de Togores, J.: «Memoria...», *op. cit.*, 1849, p.

formaba en 1881 el agrónomo Sanz Bremón, la producción agraria valenciana habría descendido a la mitad durante el quinquenio 1876-80 por falta de agua ². Especialmente secos fueron los años 1877, 1878 y 1879, en los que, según el observatorio de la ciudad de Valencia, se registraron 223,4, 208,6 y 328,8 mm. de lluvia, respectivamente, siendo así que la media anual debería estar por los 430 mm., según Janini Janini ³.

Las primeras medidas para combatir la sequía que azotaba a toda la Península desde los años finales de la Guerra de la Independencia se vieron concretadas por la petición de parte de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de un transvase de agua del Ebro hasta el Maestrat en el año 1816 ⁴, y por una serie de premios e incentivos a aquellos que recuperasen para el riego los terrenos convertidos en secano durante los años anteriores a 1818 ⁵.

Entre sus repercusiones, la más importante fue, sin duda, la serie de publicaciones sobre regadíos y su aprovechamiento que aparecieron a partir de los años veinte. La visita que el barón francés Jaubert de Passa realizara a Cataluña y Valencia entre los años 1816 y 1819, y la posterior publicación en 1823 de su famosa obra sobre *Canales y riegos de Cataluña y Reino de Valencia* ⁶, marcó el inicio y el camino a seguir en una labor que dio muy buenos resultados. La Sociedad consideró lo provechoso que sería un conocimiento completo de todos los recursos hidrológicos que se poseían y de los sistemas de acequias que distribuían el agua. El trabajo de Jaubert de Passa, sin embargo, no abarcaba todos los riegos valencianos y era preciso ampliar este estudio a todo el antiguo Reino de Valencia. A tal efecto, en 1830 se convocaron una serie de premios para aquellos escritores que, siguiendo el ejemplo del barón, realizasen estudios, levantasen planos y descubriesen las posibilidades de riego de las huertas de

² Sanz Bremón, M.: «Contestación...», *op. cit.*, AMA, Madrid, 257,1, p.

³ Janini Janini, R.: *La reconstitución...*, *op. cit.*, 1912, p.

⁴ *Extracto Actas de la SEAPV*, tomo XI, año 1816, p. 34.

⁵ *Extracto Actas*, tomo XI, año 1818, p. 27.

⁶ Jaubert de Passa: *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia*, traducida por Juan Fiol. Publicada y adicionada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, imp. Benito Monfort, 1844. (Hasta entonces la Sociedad manejó la edición francesa de 1823.)

Orihuela, Gandía, Alcoi, Xàtiva y el Vinalopó ⁷. En 1831, la Sociedad recibía ya una *Memoria sobre la huerta de Gandía, sus riegos y productos* escrita por Pedro de Lara y Meliá ⁸. Un año más tarde aparecería la de Juan Roca de Togores y Alburquerque titulada *Memoria sobre riegos de la huerta de Orihuela*, incluyendo gran cantidad de datos estadísticos de producción y un minucioso mapa con todas las acequias de la vega baja del Segura ⁹.

Los tratadistas de aquella época, como el conde de Ripalda, estaban convencidos de que la sequía no podía ser combatida ampliando las tomas de agua de los ríos, ya que éstos estaban aprovechados al máximo, y que la única solución estaba en regular al máximo sus posibilidades mediante un control riguroso de sus acequias, impidiendo los riegos excesivos e innecesarios. También se apuntaba la necesidad de construir embalses y presas para almacenar el agua sobrante en la época de lluvias. Para evitar los abusos era preciso legislar cuanto antes una Ley de aguas y que se hiciese observar escrupulosamente. Ejemplo a imitar por los regantes valencianos era el caso de los labradores de Lorca, Elx, Novelda y Alicante, en donde el agua, mucho más escasa que en Valencia, era vendida diariamente por dinero y, por consiguiente, el que la compraba trataba de economizar al máximo. La solución de los embalses, conocida y practicada por los de Alicante y Elx, presentaba en Valencia inconvenientes de carácter técnico, y el mismo Ripalda se mostraba pesimista cara a una posible solución ¹⁰. Pensaba además que el caudal de los ríos podría aumentarse si se repoblasen sus cuencas con bosques. Se quejaba de la tala, sin control, de pinos y carrascas por parte de leñadores y carboneros. Sería mucho más oportuno seguir el ejemplo de José Henríquez de Navarra, que había plantado un bosque en Almansa, y no el de algunos vecinos de Morella y sus aldeas, que quemaban las encinas «con sólo el objeto de recoger la ceniza, a imitación de los salvajes que abatían el árbol para coger su fruto» ¹¹. Otro de los remedios para conseguir un

⁷ *Extracto Actas 1831*, p. 67.

⁸ Incluido en la edición de 1844 de *Canales de Riego*, de J. de Passa.

⁹ *Idem* en la edición de 1849.

¹⁰ Ripalda, conde de: «Obstáculos que se oponen...», op. cit., p. 420.

¹¹ Ripalda, conde de: *Obstáculos...*, p. 423.

aumento de terrenos en riego sería la desecación de terrenos pantanosos y marjales costeros y aprovechar sus yacimientos acuíferos, como se proyectaba hacer con las lagunas de Almenara ¹². La posibilidad de un transvase Júcar-Turía para paliar los estiajes del segundo río, solución planeada varias veces en los siglos anteriores ¹³ y que volvería a ser tratada en 1855 (como veremos más adelante), ni siquiera se mencionó en este período, ya que los mismos pueblos de la ribera sufrieron el azote de la sequía, sobre todo en el año 1839, en que se quedaron sin agua los arrozales de Algemesí, Sollana, Benifaió, Almussafes y otros ¹⁴).

A partir de 1850, la situación se hizo más crítica, si cabe, y la Sociedad, influenciada o manejada por un grupo muy concreto de propietarios, se preocupó casi exclusivamente de defender la llamada vega baja del Turia, en contra de los regantes de las tierras altas, y dejó un poco de lado los demás problemas que afectaban a todo el País Valenciano (como ya se le empezaba a llamar en algunos documentos tras la incorporación de Requena a la provincia de Valencia).

Aunque se buscaron soluciones generales para la captación de aguas, tales como la apertura de pozos artesianos y el empleo de bombas de elevación en lugar de las viejas norias ¹⁵, la principal cuestión fue la necesidad de un tandeo de las aguas del Turia para evitar los abusos y la pérdida inútil de agua.

Las pocas lluvias que el país venía registrando desde 1839 habían afectado especialmente a la cuenca del Turia. Los de la vega de Valencia (desde la acequia de Moncada hacia abajo) habían salido especialmente perjudicados, puesto que en muchas ocasiones no les llegaba agua para regar. Acusaban a los de Pedralba, Benaguasil, Ribaroja y Vilamarxant de ser los causantes de esta escasez por los abusos de agua que cometían. La Sociedad, que contaba entre sus miembros con varios grandes propietarios de la vega, consiguió hacia finales de la década de los años cuarenta la creación de una *Comisión general del riego del Turia en*

¹² Azofra, M. M.: «Lagunas de Almenara, 1841», *Boletín de la SEAPV*, tomo II, páginas 147-154.

¹³ La última vez en 1787, por Benito de San Pedro.

¹⁴ *Boletín*, tomo I, año 1841, p. 409.

¹⁵ *Boletín de la SEAPV*, 1850, pp. 30 y 257.

la Vega de Valencia, encaminada a defender sus derechos al agua frente a «los de terrenos superiores»¹⁶. En 1850, dicha comisión, asesorada por dos individuos de la Sociedad y por el abogado Francisco Galán, autor de un *Tratado de legislación y jurisprudencia sobre aguas*, iniciaba la redacción de una memoria que más tarde habría de presentar al Gobierno de Madrid¹⁷.

Al mismo tiempo se realizaba un reconocimiento general del río Turia y se trataba de determinar las causas de la escasez. Dos años después, la Comisión denunciaba, en un informe dirigido a la reina Isabel II, que los causantes de tal escasez eran únicamente los abusos y desórdenes cometidos «en los terrenos altos de esta provincia», ya fuera «por la conversión de secanos en huertos», ya por el «desorden con que estos primeros regantes sacan del río y distribuyen el agua»¹⁸.

La solución estaba, según la citada Comisión, en un tandeo general del Turia, ya que el tandeo particular que favorecía a Pedralba, Benaguasil, Riba-roja y Vilamarxant concedía a dichos pueblos toda el agua del río durante cuatro días continuos con sus noches y la dejaba correr libremente otros cuatro por los de Valencia, siendo así que las necesidades eran mucho mayores en Valencia. Argumentaban además los de Valencia una ley de Jaime II según la cual, en los años que por sequía faltase agua en las acequias de Valencia, el gobernador del Reino debería hacer bajar el agua necesaria para la huerta y molinos de Valencia, con preferencia a los terrenos de los pueblos superiores¹⁹. Finalmente se pedía que el tandeo dividiese los riegos del Turia en dos sectores: el primero desde el límite con la provincia de Teruel hasta el azud de la acequia de Montcada; el segundo, desde dicho azud hasta la última acequia de Valencia. Dicha división estaba de acuerdo con los antiguos fueros del Reino²⁰.

Por su parte, la Sociedad como tal elevaba otro informe en

¹⁶ Ibídem, año 1850, p. 256.

¹⁷ Ibídem, p. 257.

¹⁸ Comisión General del Riego: «Exposición dirigida a S. M. la Reina por la Comisión..., pidiendo se acuerde el tandeo general de las aguas del Turia entre las acequias de dicha vega y las superiores a ellas en la provincia, 25 de junio de 1852», *Boletín de la SEAPV, año 1852*, pp. 75-82.

¹⁹ Comisión..., *op. cit.*, p. 77.

²⁰ Ibídem, pp. 80 y 81.

apoyo de la Comisión. Este informe resulta mucho más interesante que el de la Comisión por cuanto analiza con más detalle todas las posibles causas de la escasez de agua y se reconoce que éstas son bastantes más que «la desmesurada e ilegal extensión de las derivaciones del agua y el aumento injusto de los riegos» en la zona alta.

He aquí un esquema de estas causas:

1. La desaparición del arbolado en los terrenos que vierten sus aguas al Turia y sus afluentes, y la consiguiente disminución de las lluvias que la deforestación ha provocado.
2. El cultivo del arroz a mediados del siglo XVIII en los pueblos de la parte alta, que dio pie a una extracción de agua mucho mayor de la necesaria para el cultivo de los terrenos que antes fueron arrozales y ahora son huertas.
3. Las malas cosechas de aceite y la depreciación de la vid por el aumento de su cultivo y por las contribuciones impuestas a la industria vitícola, que han incitado a convertir en huertas grandes plantaciones de olivos y vides.
4. El aumento de población, cuya supervivencia y alimentación exige que la tierra se destine a otras cosechas más necesitadas de agua que los cereales, al tiempo que son de un período más corto y dan ocupación a mayor número de brazos, rindiendo más productos.

Se preveía además un mayor consumo de agua para un futuro inmediato. En efecto, la recién estrenada carretera de las Cabrillas, por Requena, y el ferrocarril en construcción, por Xàtiva y Almansa, pondrían en Valencia el trigo castellano a precios mucho más baratos que los de la huerta. Ello tendría que dar pie necesariamente a la transformación en huertas de hortalizas o frutales lo que antes estaba destinado al trigo, con el consiguiente aumento de consumo de agua ²¹.

²¹ RSEAPV: «Tandeo de las aguas de los ríos. Exposición acordada en 7 de julio de 1852 a S. M. en apoyo a la dirigida por la Comisión general del Riego..., pidiendo el tandeo general de las aguas del Turia entre los partícipes de ellas», *Boletín de la SEAPV*, tomo VIII, pp. 83-87.

Junto a la carretera y el ferrocarril se citaba también como futura vía de comunicación el canal Ebro-Maestrat, que llevaría a Castellón el trigo de Aragón, pero tal empresa no se llevaría a cabo ²².

Interesante resulta también la observación que la Sociedad añade sobre el momento agrario: el aumento de producción agrícola había ocasionado una baja en los precios de sus productos, mientras que el aumento de población había elevado la renta de las tierras, con lo que el agricultor arrendatario o colono veía cómo menguaban sus ganancias. A la larga, si los dueños de la tierra no rebajaban sus rentas, la población se veía obligada a emigrar de la huerta ²³.

Para el problema de la escasez de agua, la Sociedad ofrecía la misma solución que la comisión: el tandeo general y una ley de aguas que se hiciese cumplir a rajatabla.

Por el momento sólo se contaba con un recién creado Sindicato de Riego, todavía en fase de consolidación ²⁴. Ocho años más tarde, en 1860, se redactaba el Código de Riegos, que habría de regular las distribuciones de agua ²⁵.

3.1.1. Proyectos de canalizaciones y transvases

El transvase Júcar-Turía

Se trata, en este caso, de uno de los proyectos más antiguos y apetecidos de los que se tienen referencias desde el siglo XIII. Parece ser que la idea de desviar agua del Júcar hasta el Turia data de los estiajes que este segundo río sufrió durante el reinado de Pedro el Ceremonioso ²⁶.

A finales del siglo XVIII, y cuando el duque de Híjar financiaba la prolongación de la Acequia Real, fue el religioso Benito de San Pedro, amigo de Mayáns y Mayoral, quien volvió a relanzar la idea de un canal que, siguiendo una cota más alta que la de la

²² *Ibidem*, p. 85.

²³ *Ibidem*, p. 86.

²⁴ RSEAPV: «Tandeo...», *op. cit.*, p. 86.

²⁵ *Boletín*, año 1860, p. 32.

²⁶ *Extracto Actas SEAPV*, año 1787, p. 64.

citada acequia real, tomase el agua del Júcar a la altura de Tous y la llevase hasta el Pla de Quart, transformando en regadío lo que entonces todavía eran secanos ²⁷. Benito de San Pedro era partidario de que la toma de aguas se hiciese en Tous, aunque con ello no se pudiesen regar los campos de Llíria y Sagunt, como pretendían otros proyectos antiguos. Estos proyecto, ideados y corregidos por los matemáticos Muñoz y Esquivel en 1529 y 1566, quedaron determinados en 1603 según el siguiente recorrido: el agua sería tomada a la altura del castillo de Chirel mediante una presa de 80 palmos, por medio de minas y puentes; llegaría hasta Godelleta, girando hacia el Noroeste para salvar el curso del Turia por el estrecho de Bugarra mediante un arco. Desde allí, el agua podía llegar perfectamente hasta los campos de Llíria y Sagunt ²⁸. El proyecto que tomaba el agua a la altura de Tous también fue establecido en 1529, y ya entonces fue calificado como el más rentable y con mayores éxitos de realización, aunque afectase a una zona menor. Los sobrantes irían a parar al río Turia para asegurar el riego de la vega de Valencia.

El proyecto de Benito de San Pedro quedó sólo en proyecto: no había medios para convertirlo en realidad, como no los había habido en el XVI. Tampoco debían haberlos en 1855, cuando el tema del canal Júcar-Turia volvió a plantearse a raíz de la sequía y como contrapartida a los agricultores del Vinalopó que solicitaban permiso para abrir un canal desde el Júcar hasta Novelda, Elx y Alacant ²⁹.

Transvase Ebro-Maestrat

Otro de los «eternos» proyectos que sólo parecen poder ser realidad en el siglo XX ha sido el canal Ebro-Maestrat. Los campos de Vinaròs, Benicarló, Peñíscola y poblaciones vecinas venían demostrando su feracidad cuando contaban con agua suficiente para mantener una huerta. Las tradicionales «cenies» han sido durante siglos el único medio de extraer esta agua desde el

²⁷ *Ibidem*, p. 65.

²⁸ Esporsa, Silvestre: Discurso breve con que se prueba la posibilidad de sacar agua del Xucar por los llanos de Quart, Liria, Murviedro y otros, 1628, reeditado por la Sociedad en 1857.

²⁹ *Boletín*, tomo XIII, p. 639.

subsuelo, pero siempre se estaba a merced de una sequía que hiciese bajar el nivel de las aguas y que secase aquellas fuentes.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia recogió las viejas aspiraciones de los agricultores del Maestrat e intentó llevar a término la traída de aguas desde el Ebro. Los primeros datos documentales que conocemos datan de 1816. Los años anteriores habían sido de sequía y las norias se habían secado en su mayoría; la única solución era recurrir a las aguas del Ebro, puesto que el Maestrat carecía de ríos de caudal permanente³⁰. Se establecieron premios para los mejores proyectos de canalización, pero nadie se atrevía con un proyecto de tal envergadura. Desde 1816 a 1826 son muy frecuentes las invitaciones y estímulos de la Sociedad para que los estudiosos realizasen un proyecto³¹, pero la cosa no pasó de la buena voluntad demostrada. Tras varios años de silencio y ante la nueva era de sequía que se extendió a mediados del XIX, la propia Sociedad se encargó de realizar los estudios pertinentes para un posible transvase. En 1849 publicaba el Boletín de la Sociedad un extracto de todos sus trabajos y proyectos para *La canalización del Ebro y aplicación de las aguas al riego en el Maestrazgo* y lo remitía al marqués de Villores para que desde Madrid gestionase su realización³². El proyecto fue desestimado, al igual que otros posteriores en 1869, 1912 y 1933³³.

Transvase Júcar-Vinalopó

Este es el transvase de la discordia entre valencianos y alicantinos. Los valencianos, que nunca se opusieron a que los sobrantes del Júcar vinieran a parar al Turia, se mostraron siempre enemigos acérrimos a prestar sus aguas a sus hermanos del Sur. Era la lucha por el agua más preciada que el oro, y en ella no se distinguían hermanos ni vecinos: todos eran enemigos. Es curioso leer cómo los de Valencia demostraban con mil ejemplos y

³⁰ *Extracto actas*, año 1816.

³¹ *Ibidem*, años 1816, 1818, 1824, 1825 y 1826.

³² *Boletín*, tomo V, p. 537.

³³ López Gómez, A.: «Los regadíos en Valencia en el período 1919-1936», *Estudios Geográficos*, números 112-113, año 1968, pp. 397-420, cfr. p. 402.

argumentos que al Júcar no le sobraba agua cuando se trataba de darla a los de Novelda y Elx, y que, en cambio, sí que le sobraba cuando esa agua tenía que venir al Pla de Quart o a la vega del Turia.

El primer intento alicantino data de 1568, año en que se realizaron las nivelaciones para un canal que había de tomar el agua del Júcar a la altura del valle de las Marmotas³⁴. La oposición a aquel proyecto quedó reflejada en el *Discurso breve* publicado por Silvestre Esporsa en 1628 y en el que se argumentaba contra los de Novelda y Elx que los sobrantes posibles del Júcar eran para los labradores de Valencia según numerosos privilegios de los reyes. Esporsa demostraba entonces que si eran menester mil hilas de agua del Júcar para paliar el estiaje del Turia, y a ellas se le unía las de las acequias de Alcira (Real) y de Castelló, no sobraba nada de agua para los del Vinalopó³⁵.

Cuando en la primera mitad del XIX la viuda de Torroja y su hijo solicitaron permiso para abrir un canal desde el Júcar con destino a sus propiedades de Alicante, los valencianos se opusieron abiertamente argumentando, además de los antiguos privilegios reales, las sequías que los mismos arrozales del Júcar habían padecido en los años anteriores³⁶. La Acequia Real, prolongada por el duque de Híjar a finales del XVIII, dejaba casi sin agua al Júcar a la altura de Antella y quedaría totalmente seco si antes otro canal extraía el agua que los alicantinos apetezcan³⁷.

El pleito entre alicantinos y valencianos volvió a resurgir cuando en 1860 Juan Peironet realizó un proyecto para canalizar el Júcar hasta la provincia de Alicante. Y sería la SEAPV la que, a través de sus miembros Antonio Sancho y Sebastián Monleón, se opuso a tal transvase publicando una memoria en la que se repetían los tradicionales argumentos y privilegios³⁸.

³⁴ RSEAPV: «Informe de la comisión especial sobre el proyecto de un canal que solicita la viuda de Torroja e hijo, 1841», *Boletín*, tomo I, pp. 408-410.

³⁵ Esporsa, Silvestre: *op. cit.*, sin paginar.

³⁶ En 1839, muchos pueblos de la Ribera se quedaron sin arroz.

³⁷ RSEAPV: *Informe de la...*, *op. cit.*, p. 410.

³⁸ *Boletín*, año 1861, p. 220, y año 1862, p. 31.

3.1.2. Realizaciones en la ampliación de regadíos durante el siglo XIX

La simple enumeración de todas las obras llevadas a cabo durante los dos últimos siglos para ampliar los regadíos o consolidar los ya existentes llenaría más de 200 páginas. Nos limitaremos, por tanto, a señalar las más importantes, la mayoría de las cuales han sido ya objeto de estudio por parte de la escuela valenciana de Geografía, iniciada en los años cincuenta del presente siglo por el profesor Antonio López Gómez.

De norte a sur, las realizaciones más importantes fueron las siguientes:

Plana de Castellón. En los regadíos del Riu Millars lo más destacable fueron las obras de la acequia de Almassora, llevadas a cabo a finales del siglo XVIII ³⁹ y que sirvieron más para consolidar los riegos ya existentes que para ampliarlos. El primer embalse regulador no sería construido hasta el año 1925. Se trata del embalse de María Cristina, sobre la Rambla de la Viuda, afluente de Millars, que permitió ampliar el regadío. Después de la guerra se hizo el de Sitchar, esta vez sobre el propio Millars. En las tierras adonde no llegaba el agua de los ríos, las transformaciones se llevaron a cabo gracias a las norias o *cenies*, muy abundantes en Vinaròs y Benicarló ya a finales del XVIII ⁴⁰, que se extendieron por la Plana en la segunda mitad del siglo XIX, dando lugar a «huertas nuevas», como la de Onda ^{42 bis}. En la marjalería destaca la desecación del marjal de Almenara, gracias al proyecto y estudio topográfico realizado por M. Azofra en el año 1841, bajo el patrocinio de varios agricultores propietarios de Castellón, Sagunt y Valencia, entre los que cabría destacar al conocido agrarista conde de Ripalda ⁴¹. Los marjales de Almenara, como otros muchos de la costa castellonense, no habían sido puestos todavía en cultivo, ni siquiera como arrozales.

³⁹ López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, pp. 309-360, cfr. p. 315.

⁴⁰ Cavanilles, A.: *Observaciones...*, 1794, *op. cit.*, I, pp. 39-42.

^{40 bis} Burriel de Orueta, E.: «Geografía agraria de Onda», *Estudios Geográficos*, 1968, páginas 575-640, cfr. p. 609.

⁴¹ Azofra, M.: «Lagunas de Almenara, 1841», *Boletín SEAPV*, 1841, tomo II, páginas 147-154.

El proyecto de Azofra disponía la apertura de varios canales que recogerían el agua de varios *ullalls*, especialmente del que brota al pie de la Muntanya dels Fenicis, para conducirla en dirección a Sagunt y regar el terreno comprendido entre esta ciudad y Almenara. La realización del proyecto, modificado por Enrique Landrún, se inició definitivamente en 1864 y corrió a cargo de una firma londinense en sus aspectos técnicos, que luego continuó la compañía Casa Blanca. Mediante el bombeo se pusieron en riego 250 ha. de antiguos marjales ⁴².

Las últimas desecaciones de marjales en Castellón no serían llevadas a cabo hasta 1942, cuando se convirtió en arrozal el Pla del Cuadro de Benicàssim ⁴³.

El Camp de Morvedre. Una avenida acaecida en 1776 destruyó los azudes sobre el Palancia y arruinó los regadíos de Sagunt y Baronia de Torres-Torres. Por ello fue necesario una remodelación total de los sistemas de riego que afectó incluso a las «ordenanzas» heredadas de los musulmanes, si bien las nuevas no fueron redactadas hasta 1853. Aguas más arriba, la antiquísima fuente *Llorença*, en Algar, se vio ampliada por una nueva galería a comienzos del siglo XX ⁴⁴.

L'Horta de València. Dentro del sistema de acequias de l'Horta, una ampliación importante fue la construcción de la acequia de Faitanar, en 1849, que aumentaba la superficie regable en la margen derecha del Turia como un derivación de la acequia de Quart ⁴⁵. Otra ampliación, esta vez aguas abajo de la ciudad de Valencia, fueron el azud y acequia del Oro, inaugurados en 1839 y que afectan hoy a más de un millar de hectáreas ⁴⁶. En 1915 se inauguró el embalse de Buseo (8 millones de metros cúbicos) sobre el afluente Reatillo, pero los dos grandes embalses actuales, Benagéver y Loriguilla, son posteriores a la guerra.

⁴² Calero Lafuente, María del Carmen: «Geografía Agraria de Almenara», *Saitabi*, XXI, 1971, pp. 221-243, cfr. p. 229.

⁴³ Piqueras Haba, J.: «La albufera colmatada de Castellón de la Plana y Benicàssim: interferencia autrópica», *V Coloquio de Geografía*, Granada, 1977, pp. 213-219.

⁴⁴ Perez Puchal, P.: *El paisaje agrario del Bajo Palancia*, Valencia, 1968, pp. 85 y 145.

⁴⁵ Burriel de Orueta, E.: *La Huerta de Valencia, sector sur*, Valencia, 1971, p. 327.

⁴⁶ López Gómez, A.: «El origen de los riegos valencianos», *Cuadernos de Geografía*, 17, año 1975, pp. 1-38, cfr. p. 16.

La Ribera del Xúquer. La prolongación en 26,5 km. de la Acequia Real del Júcar fue, sin duda, la obra de mayor envergadura realizada desde Jaime I. Apoyándose en un privilegio de 1404, por el que Martín I concedía el derecho a las aguas del Júcar a los labradores comprendidos entre Algemés y Catarroja, el duque de Híjar financió y construyó el tramo entre Guadaluar y Albal a cambio de poder utilizar el agua para su baronía de Sollana y de un impuesto general sobre la vigésima parte de las cosechas obtenidas con el nuevo riego⁴⁷. El mismo azud de Antella, en el que comienza la Acequia Real robándole 34,5 m³/seg. al caudal del Júcar, fue reconstruido a finales del XVIII y luego en tiempos de Isabel II. Las obras de la prolongación fueron realizadas en 1801⁴⁸. Todos los embalses sobre el Júcar (Alarcón y Tous) y sus afluentes (Contreras sobre el Cabriel y Forata sobre el Magro) son inaugurados con posterioridad a 1940.

Los «aterraments» de la Albufera. Dadas sus dimensiones, no cabe duda que la desecación y puesta en cultivo de arroz de los márgenes de la Albufera de Valencia fue la obra de mayor envergadura de las referidas a las llanuras litorales durante los siglos XVIII y XIX.

El largo proceso de acumulación antrópica que ha reducido la superficie del lago a unas 3.000 ha., cuando a finales del siglo XVI era de 14.000 ha., se remonta según Vives a la misma incorporación de la Albufera a la Corona por Jaime I en 1245⁴⁹, aunque documentalmente sólo está probado a partir de 1386 y se habría iniciado en la zona denominada actualmente de *Francs*, entre el río Turia y el lago, al sur de la «séquia d'En Flovia... que departeix la marjal de l'horta»⁵⁰. En 1579 se fija un amojonamiento de la Albufera que pretende impedir los «establiments y roturaciones ilegales que venían realizándose por parte de los

⁴⁷ Tasso Yzquierdo, R.: «Algunos datos sobre la historia, descripción y actuación de la Acequia Real del Júcar», *I Congreso Nacional de Comunidades de Regantes*, Valencia, 1964, página 25.

⁴⁸ López Gómez, A.: «El origen de los riegos...», *op. cit.*, p. 21.

⁴⁹ Vives: *Memoria sobre la Albufera de Valencia*, Valencia, 1820.

⁵⁰ Burriel, E.: *La Huerta de Valencia. Zona Sur*, Valencia, 1971, p. 265.

vecinos de pueblos limítrofes y que no por ello dejaron de llevarse a cabo»⁵¹.

Es ya en el siglo XVIII cuando los «aterraments» —colmar el lago con tierra traída de fuera para crear un campo de arroz— se hacen más frecuentes, aunque sin llegar a la proliferación y envergadura de finales del XIX. Las *Ordenanzas de 1761* suponen un fuerte apoyo legal para los *establiments* realizados por el Real Patrimonio (dueño de la Albufera), quien daba parcelas de hasta 200 y 300 hanegadas de lago bajo arriendo enfiteútico a condición de que el labrador enfiteuta las desecara y las cultivara⁵². La nueva hitación de 1761 acotó una superficie de 13.962 hectáreas, si bien la opinión de Burriel es que esta cifra debía corresponder más bien al lago de 1579 y no al de 1761, incorporando así al lago los «aterraments» ilegales efectuados entre ambas fechas. Lo que sí parece claro es que a partir de 1761 se intensifican los nuevos establecimientos, de manera que un siglo más tarde, en 1863, la superficie del lago había quedado reducida a 8.190 ha.⁵³. Entre esta fecha y 1927, año del amojonamiento definitivo del lago y de la prohibición de nuevos «aterraments», se ganaron a la Albufera más de 5.000 ha., dejándola reducida a nada más que 3.114 ha.

Esta espectacular reducción supuso un trabajo humano difícil de calibrar desde las perspectivas actuales. En las otras desecaciones de marjales litorales o lagunas interiores, el esfuerzo se reducía a la apertura de canales y acequias que dieran salida a aquellas aguas estancadas. El «aterrament» de la Albufera suponía el movimiento de tierra y cieno traído en barcas hasta la parcela que se quería desecar. Para terraplenar una hanegada hacían falta 150 barcadas de tierra, lo que supone 1.200 Tm. por hectárea. Concluyendo, entre 1863 y 1927 los labradores del arrozal aportaron, en un trabajo humano que nos recuerda las grandes obras de China, nada menos que 6 millones de Tm. por medio de pequeños capazos cargados en las barcas.

Otros regadíos en la provincia de Valencia. En la Canal de Nava-

⁵¹ Rosselló Verger, V.: «Los ríos Júcar, Turia y la Albufera de Valencia», *Cuadernos de Geografía*, 11, 1972, p. 13.

⁵² Casal Novoa, F.: *Precios y arrendamientos... en el siglo XVIII*, 1971, folio 26.

⁵³ Caruana Tomás, Carmen: *Estudio histórico y jurídico de la Albufera de Valencia*, Valencia, 1954, p. 131.

rrés, y en la segunda mitad del siglo XVIII, se desecó la zona pantanosa de la Hoya y se abrió una mina de más de 500 m. para convertir en regadío varias partidas del término de Navarrés. De destacar es también la apertura del pozo del Carrascal, en Anna, en el año 1912, a cargo de la sociedad Fomento y Defensa Agrícola», de la que eran principales accionistas los hermanos Trénor Palavicino, miembros de una familia con profundas raíces en el campo del comercio (guano, vinos, aguardiente...) que había invertido grandes sumas durante el XIX en la adquisición de tierras y que en este caso concreto de Anna se referían a las antiguas propiedades del conde de Cervellón ⁵⁴.

En la Valldigna, a lo largo del siglo XIX, se sanearon 2.000 hectáreas de marjal para plantarlas de arroz y se abrieron muchos pozos en zonas de secano para plantar naranjos ⁵⁵.

De muy distinto tipo era la laguna de San Benito, frontera entre los términos de Ayora (Valencia) y Almansa (Albacete). Su desecación, que suponía ganar 278 ha. para el cultivo, se llevó a cabo entre 1804 y 1815, y en la financiación de las obras intervinieron los obispos de Orihuela y Cartagena, así como los vecinos de Ayora y Almansa ⁵⁶.

El Marquesat de Dénia y la Marina. Hasta finales del XVIII las únicas tierras regadas en el Marquesat de Dénia eran las del marjal de Pego y las beneficiadas por algunas fuentes y norias como las de Xàbia. Al faltar el caudal de ríos y fuentes naturales, la única posibilidad de obtener agua estaba aquí en la apertura de pozos y minas. El capital para la realización de este tipo de obras lo daría el comercio de pasas, floreciente en la segunda mitad del XIX. Las prospecciones empezaron a hacerse frecuentes a partir de 1850 y alcanzaron su punto culminante entre los años 1900 y 1936, cuando el comercio de las pasas empezaba a decaer y se conocían ya los excelentes resultados de la naranja y hortalizas ⁵⁷. Pero no hay que olvidar que los primeros pozos y

⁵⁴ Gil Olcina, A.: «Cultivos y estructuras agrarias de la Canal de Navarrés», *Cuadernos de Geografía*, 8, 1971, pp. 42 y 45.

⁵⁵ Arroyo Ilera, F.: «El sistema de riegos en Tabernes de Valldigna», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, Madrid, 1968, p. 682.

⁵⁶ Feliu Castella, Agustí: «La laguna de San Benito (Valencia-Albacete)», *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, 1972, pp. 79-89, cfr. p. 88.

⁵⁷ Costa Más, José: *El Marquesat de Dénia*, Valencia, 1977, pp. 303-304.

minas iban destinados a regar las viñas para aumentar su rendimiento, como lo demuestra el que en 1889 figurasen en esta comarca nada menos que 14.424 ha. de viña en regadío ⁵⁸.

En la Marina volvemos a encontrarnos con el riego de pie, gracias a los ríos Guadalest-Algar y Sella-Amadorio, cuyos exiguos caudales eran ya aprovechados al máximo a finales del siglo XVIII, por lo que poco se podía ampliar la superficie regada en el XIX. Sin embargo, lo que sí se hizo fue asegurar el riego mediante embalses y presas cada vez mayores, siguiendo así una vieja tradición. La obra de mayor envergadura fue la construcción del pantano de Relleu, puesto en servicio en 1776 y ampliada su presa en 1879 por haber quedado totalmente enronado. Al iniciarse el siglo XX había en esta comarca 3.000 ha. en riego, menos de la mitad que en la actualidad, gracias a los embalses del Amadorio, de 1957, y de Guadalest, de 1965 ⁵⁹.

El Vinalopó. Se puede decir que toda la cuenca del Vinalopó, desde su nacimiento hasta su desembocadura, se vio afectada por nuevas obras de regadío, de modo tal que ya incluso desde su nacimiento el río quedó reducido a un cauce seco, con pequeñas intermitencias de caudal entre Saj y el pantano de Elx.

En el alto Vinalopó, las fuentes públicas de Villena venían regando desde muy antiguo unas 850 ha. de huerta en los alrededores de la ciudad. En 1803 se acometió la desecación de la laguna de Villena, que al correr de los años reportaría otras 1.200 ha. de riego. A partir de 1883, y gracias al esplendor vinícola, empezaron a abrirse pozos artesianos con tanta proliferación que bajó alarmantemente el nivel freático y en 1909 el Ayuntamiento tuvo que prohibir nuevas prospecciones, aunque más tarde volverían a reanudarse. El conjunto de ampliaciones había permitido entre 1803 y 1913 la puesta en riego de 1.650 hectáreas, así como la exportación de agua por el canal de Zaricejo (1908) a los pueblos de la cuenca media y baja (Novelda, Monforte, Elx, San Vicent, Mutxamel, etc.), actividad continuada y ampliada en años sucesivos por varias empresas más ⁶⁰.

⁵⁸ Junta Consultiva Agronómica, *Avance estadístico sobre cultivos y producción de la vid en España*, 1889, Madrid, 1891, 195, pp.

⁵⁹ Quereda Sala, J.: *Comarca de la Marina, Alicante*, 1978, pp. 123-124.

⁶⁰ García Martínez, J.: «Riegos y cultivos en Villena», *Cuadernos de Geografía*, 6, 1969, páginas 279-318, cfr. pp. 298-309.

Aunque no sirviera para cultivos, la desecación de la laguna de Salinas fue proyectada por Esteban Chaix en 1801 ⁶¹, si bien su realización y aprovechamiento completo no tendrían lugar sino a comienzos del siglo XX, y su explotación salinífera tampoco fue muy rentable ⁶².

Bajo Vinalopó y Segura. En el Vinalopó se ampliaron y mejoraron los embalses preexistentes, casi siempre por la misma causa: el enronamiento y las avenidas. Así sucedió con la presa de Elx, cuya primera edificación data de 1632, pero que fue arruinada por una avenida en 1793 y no pudo volver a ser reconstruida más que ya en 1842, si bien su presa, de 23 m. de altura, había quedado ya inutilizada por los arrastres sólidos al iniciarse el siglo XX ⁶³.

En pleno siglo XVIII, con agua del Segura, se llevaron a cabo las Pías Fundaciones, patrocinadas por el cardenal Belluga, prelado de Orihuela. Sobre antiguos carrizales y baldíos se fundaron tres nuevos pueblos (los primeros colonos empezaron a llegar en 1730) y se pusieron en cultivo en menos de quince años 2.940 ha. El éxito de esta colonización movió al marqués de Elche a iniciar algo semejante en 1746 en sus posesiones, desecando unos terrenos pantanosos y edificando el poblado de San Francisco de Asís, hoy en ruinas ⁶⁴.

La obra de mayor repercusión en el País Valenciano, con anterioridad a 1936, fue, sin duda, la elevación de aguas de Segura, casi a la altura ya de su desembocadura, para regar una amplia zona desde las proximidades de Orihuela hasta Campello, con un total de 40.000 ha. beneficiadas, de las que la mitad pertenecen al término de Elx. La primera iniciativa estuvo a cargo de Nuevos Riegos el Progreso, fundada en 1906 por un grupo de agricultores, modestos en su mayoría. El éxito de la empresa atrajo la atención del capital nacional y extranjero, de forma tal

⁶¹ Chaix, Esteban: *Una noticia de las lagunas y terrenos pantanosos de este Reino (Valencia) y los medios para la desecación, con reflexiones sobre las ventajas..., operaciones prácticas para desaguar las lagunas de Ayora y Salinas, Valencia*, imp. Benito Monfort, 1802.

⁶² Arroyo Ilera, R.: «La laguna de Salinas (Alicante) y su desecación», *Cuadernos de Geografía*, núm. 18, 1976, pp. 37-47, cfr. p. 44.

⁶³ Gil Olcina, A.: «El regadío de Elche», *Estudios Geográficos*, núms. 112-113, 1968, páginas 527-574, cfr. pp. 533-534.

⁶⁴ Gozávez Pérez, V.: *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, Valencia, 1977, pp. 48-50.

que, bajo el patrocinio de la Banca Dreyfus (Francia), nació la Real Compañía de Riegos de Levante, que tras varias concesiones en 1918, 1919 y 1922 consiguió autorización para elevar y comercializar un total de $7,7 \text{ m}^3/\text{seg.}$ ⁶⁵.

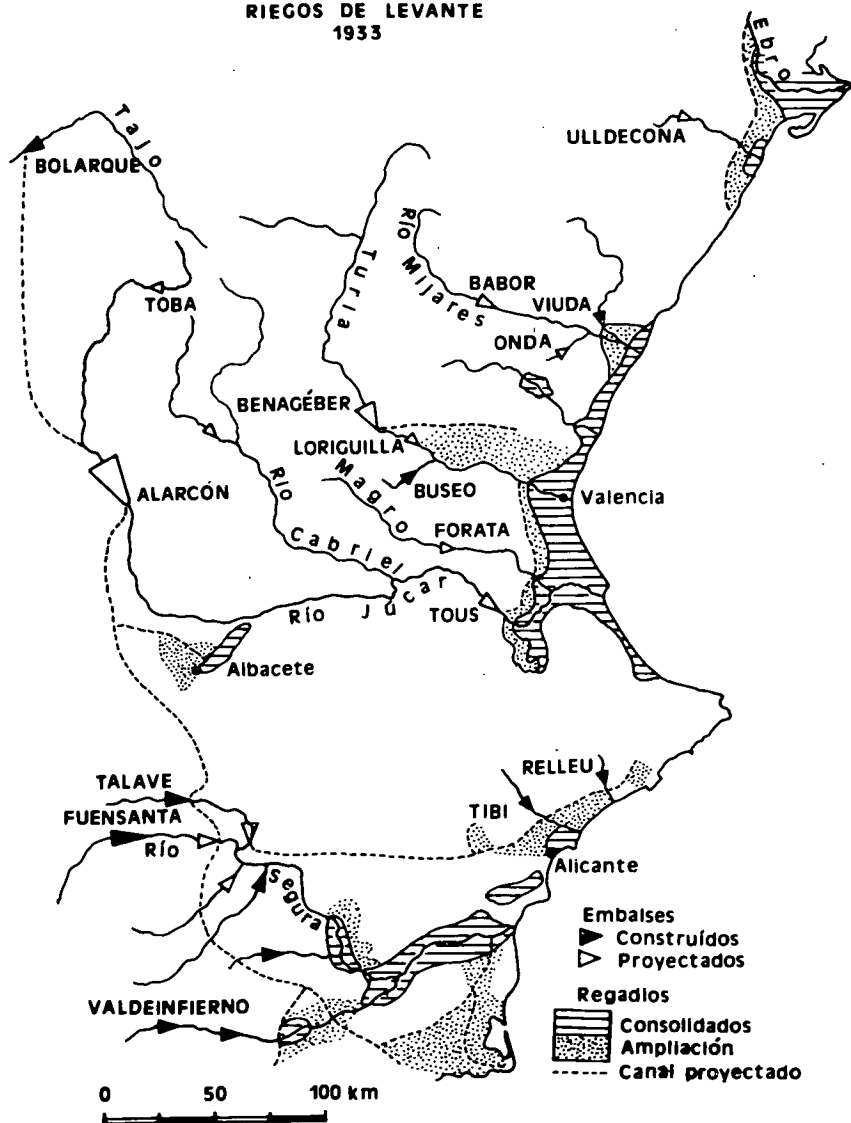
3.2. LOS REGADIOS EN EL SIGLO XX: LA ERA DE LOS PLANES NACIONALES Y LA INTERVENCION DIRECTA DEL ESTADO

La política hidráulica de ámbito nacional tan reclamada por Joaquín Costa y su puesta en práctica con los denominados «Planes de Obras Hidráulicas» que se inician en 1902 supondrían la intervención estatal en los regadíos valencianos, marcando así el inicio de una nueva etapa en la que los recursos financieros del Estado posibilitarán la construcción de grandes embalses y canales, sin que por ello haya dejado de trabajar la iniciativa local valenciana de tipo particular o cooperativo, por más que su acción quedara limitada a la captación de aguas subterráneas.

El *Plan provisional de obras hidráulicas* de 1902 proyectaba la construcción de 10 pantanos en territorio y ríos valencianos, de los cuales muy pronto serían desechados la mitad por insuficiencia de caudal en los puntos elegidos. Entre los aprobados sólo dos se llevarían a cabo a corto plazo. El primero fue el pantano del Buseo, inaugurado en 1915 sobre el río Reatillo, afluente del Turia, y con una capacidad de ocho millones de metros cúbicos de agua, destinado a asegurar el riego en la huerta de Valencia. El segundo fue el de la Viuda o de María Cristina, finalizado en 1925 sobre la rambla de la Viuda (afluente del Millars) y cuya construcción, adjudicada en 1905 a la sociedad privada Sociedad General de Riegos de Barcelona, resultó ser un gran fracaso, ya que por problemas de filtraciones nunca se ha podido llenar su vaso, de 25 millones de metros cúbicos de capacidad. Otro fracaso resultó ser también el pantano de Isbert, en el riu Girona, aunque en este caso ni siquiera se llegaron a terminar las obras de la presa.

⁶⁵ Gil Olcina, A.: «El regadío en Elche...», *op. cit.*, pp. 542 y 544.

PLAN DE MEJORA Y AMPLIACIÓN DE LOS
RIEGOS DE LEVANTE
1933



Otros dos pantanos tardarían muchos años en llevarse a cabo y con un replanteamiento total de su ubicación y capacidad. Uno de ellos es el pantano del Amadorio (1960 y 14,8 millones de metros cúbicos), que sustituyó al proyectado con el nombre de Rellu y que a su vez debería haber relevado al viejo pantano del mismo nombre construido en el siglo XVII y que todavía subsiste, aunque inservible por los aterramientos. El otro es el actual de Arenós, todavía sin llenar, que sustituye al proyectado en 1902 aguas más arriba con el nombre de Babor.

Los pantanos desechados fueron los de Azuébar, Cérvol, Arquela (en el río Tuéjar o Chelva), Sabinar y Masagarejos, estos dos últimos sobre ramblas de la zona de Ayora.

En una adición al Plan de 1902, aprobada en 1912, se fijó la realización del pantano de Benagéber, sobre el río Turia, como sustituto del desechado pantano de Arquela, si bien sus obras no llegaron a iniciarse hasta el año 1933, gracias al empeño de Lorenzo Pardo, y no se terminaron hasta 1952, con una capacidad de 228 millones de metros cúbicos, que ha jugado un decisivo papel en la regulación de los riegos del Turia.

Del año 1916 es el *Plan de Obras para la reconstrucción nacional*, que añadió al anterior la aprobación de algunos canales importantes, como el de la Fuente de Algar, en la Marina, y el del Vinalopó, para los regadíos de Elx, así como de varios pantanos en la cuenca del río Segura (Talave, Alfonso III, Corcovado y Valdeinfierno), destinados a garantizar el riego en las huertas de Murcia y del extremo meridional de Alicante.

De cualquier modo, habría que esperar a 1933 para que el *Plan Nacional de Obras Hidráulicas* diseñado por Lorenzo Pardo dejara sentadas definitivamente las bases de casi todas las grandes realizaciones llevadas a cabo en las últimas décadas o todavía en curso de realización, incluidos los transvases Tajo-Segura, Júcar-Turia, ya realizados, y el inconcluso canal del Ebro. Argumentaba acertadamente Lorenzo Pardo que la regulación de los regadíos valencianos y murcianos era una necesidad cada vez más acuciante y que dicha regulación no podría llevarse a cabo de manera adecuada si no se contaba con la aportación de algún caudal foráneo (Tajo y Ebro en este caso), ya que el régimen fluvial de nuestros modestos ríos es muy irregular y que sólo en el caso del Júcar (60 m³/seg.) podría hablarse de autosuficiencia.

En apoyo de esta regulación, el Plan de 1933 proyectó la construcción de varios grandes embalses, como los pantanos de Alarcón (1.000 millones de metros cúbicos) y Tous (410) en el Júcar, Blasco Ibáñez (243) y Loriguilla (53) en el Turia, Zenajo y Camarillas en la cabecera del Segura, así como toda una larga serie de embalses menores, como los de Toba en la cabecera del Júcar, Ulldecona en el riu de la Cénia, Babor (sustituido luego por el de Arenós) en el Millares, Onda en el Veo, Forata en el Magro, Beniarrés en el Alcoi, etc. Estas obras de regulación estarían apoyadas por una ambiciosa red de canales de gran envergadura, tales como el canal Tajo-Segura, el canal del Ebro, el canal Júcar-Turia, el canal de Alicante y el canal de Llíria (luego Generalísimo), que permitirían no sólo asegurar los regadíos existentes, sino también ampliar la superficie regada (fig. 17).

En la actualidad todos aquellos proyectos se hallan cumplidos excepto el canal del Ebro (inconcluso) y la presa de Tous, destruida por la riada del 20 de octubre de 1982 cuando sus obras todavía no habían terminado. En todo caso, el viejo proyecto del Canal del Ebro ha sido retocado y ampliado con el proyecto actual de transvase múltiple Ebro-Júcar-Segura, que pretende la prolongación del canal primitivo del Ebro hasta Puerto de Sagunto (600 hm³ de caudal al año) y hasta Tous, transvasando al Júcar otros 1.150 hm³/año. A cambio, el Júcar derivaría desde el embalse de Embarcaderos (Cofrentes) un canal que transvasaría 250 hm³ al riu d'Alcoi en Beniarrés y 1.000 hm³ al Vinalopó en las cercanías de Elx, de los que 600 pasarían a la cuenca del Segura. Este proyecto contempla la creación de nuevos regadíos de manera directa en las comarcas del Baix Maestrat y la Ribera de Cabanes-Torreblanca y permite la ampliación de los riegos del Millars en la zona de Onda-Villarreal por medio de un nuevo canal llamado «Cota 220»; los del Turia en la zona de Pedralba, Chiva, Cheste y Turís por medio de los canales «Margen Derecha» y «Vilamarxant-Magro», y los del Magro en la subcomarca de la Vall dels Alcalans, gracias al Canal de Forata, ya en construcción (fig. 18).

Al margen de estas ampliaciones en los proyectos de riego para el futuro, conviene recordar que, como adiciones al Plan de 1933, en las dos últimas décadas se han construido varios pantanos más, tales como los de Arenós (130 millones de metros cú-

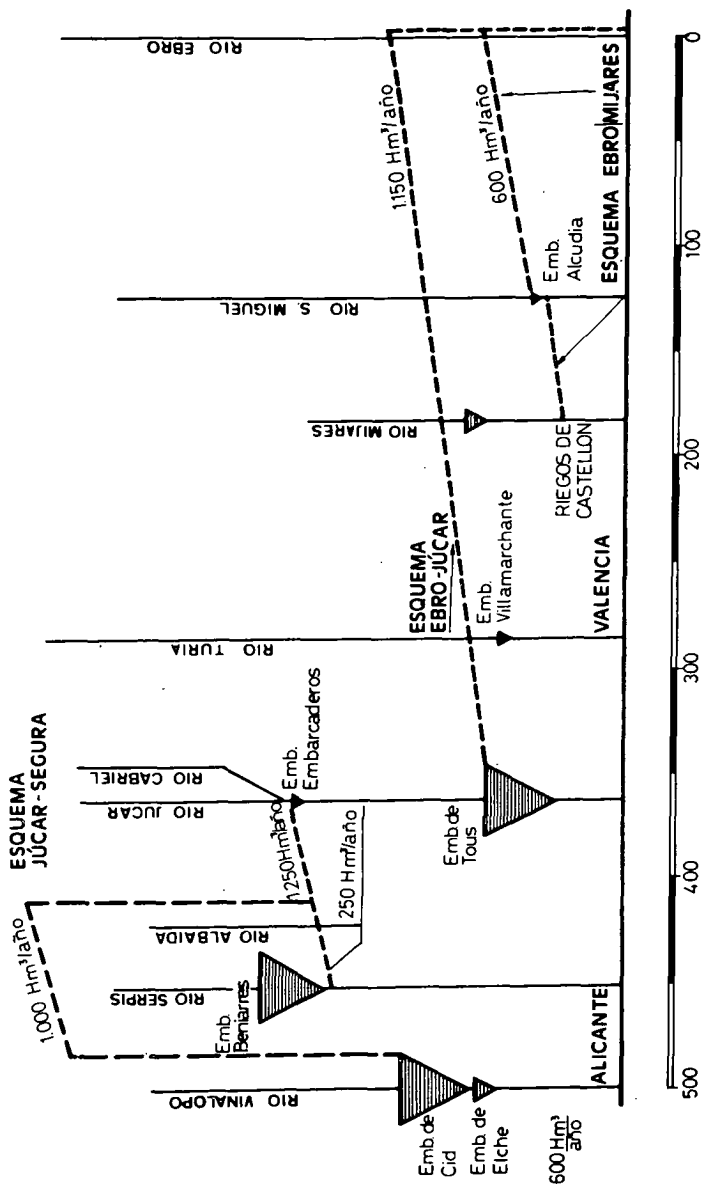


Figura 18

bicos) y Sitjar (52), en el Millars; el del Regajo (6,6), en la Palancia; el de Guadalest (15,5), en el río del mismo nombre, y el gran embalse de Contreras (880), en el Cabriel. En su conjunto, y sin tener en cuenta los embalses del Segura ni las aguas del Tajo, los regadíos valencianos se hallan regulados actualmente por una veintena de embalses cuya capacidad teórica suma más de 2.500 millones de metros cúbicos, cantidad que ascendería a casi 3.000 millones si se llevase a efecto la nueva presa de Tous.

Pero no todos los regadíos nuevos valencianos han sido fruto de las grandes obras oficiales ni son los ríos o aguas superficiales sus únicas fuentes de abastecimiento. Sin duda alguna, más de un lector se sorprenderá cuando lea que aproximadamente la mitad de las 340.000 ha. que hoy se riegan en el País Valenciano lo son con agua de pozos, la mayor parte de los cuales son resultado de iniciativas privadas. Efectivamente, la superficie regada con aguas superficiales oscila en torno a las 180.000 ha. y la de pozos unas 160.000, con la particularidad de que buena parte de las primeras son de regadío «mixto»; esto es, cuentan con el apoyo de pozos para los momentos de escasez, como ha quedado bien patente en la larga sequía que estamos padeciendo.

El riego con agua de pozos es predominante en toda la franja litoral de Castellón desde Vinaròs a Orpesa; en la franja interior de la Plana de Castellón; en la cuenca del Carraixet, aguas arriba de la acequia de Montcada; en el Pla de Quart; en la Valldigna y esquina SE de la Ribera Alta y la Costera; en el interior de la Safor; en todo el Marquesat de Dénia, y en las cuencas alta y media del valle del Vinalopó. En cambio, ceden en importancia en los regadíos antiguos del Bajo Segura, Ribera de Júcar y Huerta de Valencia, si bien en el caso de esta última pueden contabilizarse más de 200 pozos de gran caudal que generalmente están cerrados, pero que entran en servicio cuando largos períodos de sequía, como del de 1952-54 o el actual, así lo exigen. En cualquier caso no hay que olvidar que los pozos son de introducción relativamente reciente, como hijos que son de la máquina de vapor y del motor eléctrico, por lo que su participación en la expansión de los regadíos durante el último siglo es muy superior a la de las aguas superficiales.

Los intereses especulativos de señores y terratenientes, así como el hambre de tierras de una población campesina en ple-

na expansión demográfica, dieron lugar a una acelerada colonización agrícola de nuevas tierras, que encontró en la política desamortizadora de los siglos XVIII y XIX el terreno apropiado para su desarrollo.

Los cereales y la vid colonizaron una buena parte de las antiguas dehesas, todavía muy abundantes a finales del XVIII, no sólo en los altos llanos del interior, sino también en los corredores prelitorales de Castellón. El algarrobo, el olivo y, más tarde, el almendro robaron terreno a las especies vegetales silvestres en muchas de las empinadas laderas de las montañas mediterráneas. Como ya vimos en el capítulo anterior, la colonización alcanzó también a terrenos pantanosos como las lagunas de Almenara, la Albufera, la laguna de San Benito de Ayora y las Pías Fundaciones del cardenal Belluga, en los carrizales de Elx y Bajo Segura.

La colonización en terrenos de secano cuenta con numerosos ejemplos por todo el ámbito regional. En el presente capítulo nos limitaremos a tres ejemplos que consideramos bastante representativos. El primero se refiere al rompimiento de dehesas en la comarca del Maestrat, caso de Vilafamés, en donde predominó la agricultura de subsistencia. El segundo ejemplo corresponde a una colonización vitícola de signo acusadamente comercial como la que tuvo lugar en el valle de Vinalopó, en donde hemos estudiado los municipios de Villena, Monóver y el Pinós. El tercer ejemplo, referido al término de Requena, compaginó la colonización cerealística con la vitícola y obedeció también a razones primordialmente especulativas y comerciales.